

## **Estatismo- Laicidad- Libertad- Enseñanza- Historia**

**“Yo creo que...” ¿cómo ser católico y profesor de historia en el Uruguay y no sucumbir en el intento?** En un país que ha desarrollado una particular interpretación de la laicidad cómo hace un profesor de secundaria para que sus creencias no contaminen sus exposiciones en clase. ¿Es posible eso y transitar por un camino de estricta neutralidad? ¿Hasta dónde pesa en los profesores esa cultura laicista que nos condiciona tanto, que nos establece un “deber ser” formal pero que nos aleja de nuestra identidad, de reconocernos, de vernos quienes somos, de hacernos conscientes de nuestras intenciones de enseñanza, asumiéndolas desde nuestra libertad responsable? ¿Es posible que nuestra lectura, interpretación y enseñanza de la Historia sufra condicionamientos, por ejemplo, al desconsiderar especialmente el papel de la Iglesia católica llegándose a conclusiones que impiden aproximarse a la verosimilitud del conocimiento histórico?.

En la segunda mitad del siglo XX se fue consolidando en el Uruguay una rectoría del Estado en lo educativo que conjuntamente con la particular interpretación de la laicidad afectó también la enseñanza de la Historia con implicancias que llegaron hasta el día de hoy. Ambas tendencias incidieron en ocultar el lugar de lo religioso hasta negarlo, disminuirlo o atacarlo en su enseñanza.

Ana Bidegain (2004:88) sostiene que se fue creando un estatismo cultural que monopolizaba la idea de lo público y la identidad construida tras ella terminó brindando protección y pertenencia pero fue restrictiva para otro tipo de identidades valiéndose del Estado “y sobre todo por medio del aparato escolar, se implementó esta perspectiva que estableció las fronteras entre lo público, identificado como el espacio normal del Estado, y lo privado, como el espacio doméstico y religioso”.

Es tal la impronta de un laicismo impuesto desde el Estado y sobre todo desde sus resortes educativos que también, se ha señalado como uno de los aspectos más característicos del Uruguay moderno (Bidegain, 2004: 88).

Si es que la existencia de una “cultura laicista y estatista” continúa sesgando y condicionando la enseñanza de la Historia es claro que introducirse en el fondo de esta temática tiene connotaciones didácticas, sociales y políticas. Para ello habrá que dejar de lado alguna que otra ilusión, cientificista, objetivista y metodológica al decir de Perrenoud (2004)

¿Hasta dónde uno se autoimpone censuras consistentes con esa cultura? ¿Cómo ser profesor de Historia, profesar una fe, realizar una “buena enseñanza” y no sucumbir en el intento? .

Intentaremos poner en evidencia alguna situación frecuente en la enseñanza en las aulas pero también daremos cuenta de una experiencia personal, caso sobre el que reflexionaremos e intentaremos expresar y demostrar cómo contribuyó en mí a cuestionarme más que nunca sobre la utopía de la neutralidad y/o la laicidad, al menos como en la generalidad se le concibe, pero también acerca del uso del poder docente y del respeto por la libertad del educando.

**Alejandro Sánchez Blanco**

**Bidegain, Ana María** (2004) “Secularización y Laicización en el Uruguay Contemporáneo” (Siglos XIX y XX) en Bastian, Jean-Pierre (coord.) La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada México. FCE

**Perrenoud; Philippe.** (2004) “*Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*” Ed. Grao, Barcelona.